

La relación sociedad -espacio y el debate modernidad -posmodernidad

Sergio Perdoni

Profesor en Geografía. Investigador del
Depto. de Geografía de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Ed.
y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP
sperdoni@netverk.com.ar

El objetivo de este trabajo consiste en intentar establecer una aproximación a las nuevas corrientes dentro de la Geografía y el Urbanismo, en el marco del actual debate *modernidad-posmodernidad*. Denominamos "nuevas corrientes" a aquellas epistemes que postulan una reafirmación de la espacialidad de la vida social, desde un enfoque dialéctico de la relación sociedad-espacio; en oposición a lo que podría denominarse un enfoque "tradicional", en el que el espacio es concebido como un "despliegue" de otras relaciones sociales. Aun cuando estos enfoques "tradicionales" contienen un fuerte componente crítico -como podría ser el caso de las posturas "antiespacialistas", cuyo principal referente en América Latina es J. L. Coraggio,¹ las nuevas corrientes se constituyen, al decir de H. Torres, como una "*crítica de la crítica*". No es nuestro propósito hacer una historia de las distintas corrientes ni establecer comparaciones entre las corrientes "nuevas" y las "tradicionales", sino tratar de comprender en qué medida estas posturas, más o menos recientes en el campo de la ciencia, actúan a modo de ruptura frente a ciertos paradigmas vigentes.

El punto de partida para nuestro trabajo está dado por una hipótesis y dos supuestos. La hipótesis sostiene que los nuevos enfoques dentro de la teoría espacial significan una ruptura frente la concepción racionalista del espacio y que, como tales, se inscriben en las tendencias producidas por el giro antirracionalista que tiene lugar en el marco del pensamiento posmoderno.

Los supuestos que subyacen a esta idea se articulan en torno a la identidad establecida entre modernidad y racionalidad. Hablamos de "supuestos" en tanto en el marco de este trabajo son establecidos simplemente como enunciados descriptivos.

Por un lado, partimos de la idea de que el espacio, tal como fuera concebido por los geógrafos a mediados del siglo XIX, lleva inscripta una fuerte presencia racionalista; en segundo lugar aparece la idea que esa racionalidad es coherente y funcional a la expansión capitalista y sus necesidades de control social.

Racionalismo y espacio

Sostenemos la idea de una presunta identidad entre espacio y racionalismo, en el marco del momento constitutivo de esta categoría ontológica en el plano del discurso científico durante el siglo XIX.² En primer lugar, debemos considerar que la racionalidad que atraviesa la lógica espacial es una racionalidad "cartesiana", puesto que tanto los filósofos como los matemáticos -portadores entonces del saber espacial- siguieron las huellas dejadas por Descartes, y concibieron un espacio geométrico, material y objetivo cuyas coordenadas lo hacían perfectamente aprehensible mediante el uso del instrumental racionalista.

Según Lefèbvre, esta manera de pensar el espacio no fue la única, pero sí la utilizada por los filósofos, quienes, apropiándose del espacio (y del tiempo):

"los hicieron parte de su dominio, haciéndolo en forma bastante paradójal. Crearon espacios 'indefinidos de espacios: espacios no-euclidianos, espacios curvos, espacios x-dimensionales (incluso espacios con una infinidad de dimensiones), espacios de configuración, espacios abstractos', (...)." ³

Este espacio construido desde la racionalidad sirvió de marco para el pensamiento occidental a partir del siglo XIX y, como tal, prevaleció en los discursos y las ideas que impregnaron a la geografía desde entonces hasta nuestros días. Dice al respecto Derek Grégory: *en el transcurso del siglo diecinueve las concepciones dominantes del espacio instalaron dentro del imaginario político de occidente una presunta identidad entre "racionalidad" y "espacio"; uno inscripto dentro del otro.*⁴

Esta identidad, en el marco del proyecto modernista, deviene de las necesidades de un capitalismo que se hallaba en plena etapa expansiva, pero que estaba siendo profundamente cuestionado.⁵

Racionalismo y control social

Un espacio racional es un espacio *ordenado*, un espacio *material* es un espacio *tangible* y, por lo tanto, *controlable*; de hecho, la conquista y el control del espacio requieren, antes que nada, que éste sea concebido como un elemento usable, maleable y, por lo tanto, capaz de ser dominado por la acción humana. Debemos dejar por sentado que la capacidad de manipulación del espacio no está en manos de cualquier individuo o grupo social, sino que es utilizada por la clase dominante.⁶

Para Harvey, tanto el tiempo como el espacio son fuentes de poder social y como tales: *en las economías monetarias en general, y en la sociedad capitalista en particular, el dominio simultáneo del tiempo y del espacio constituye un elemento sustancial del poder social que no podemos permitirnos pasar por alto.*⁷

Desde este marco, Harvey encuentra que, en los albores del modernismo, las epistemologías que dominaron el espacio no tenían otro objetivo que la búsqueda del control social del espacio:

"El perspectivismo y el trazado matemático de los mapas lo consiguieron como una concepción abstracta, homogénea y universal del espacio, un marco de pensamiento y acción que resultaba estable y discernible. La geometría euclidiana proporcionó el lenguaje básico del discurso. Por su parte, los constructores, ingenieros, arquitectos y administradores de tierras demostraron que las representaciones euclidianas del espacio objetivo podían convertirse en un paisaje físico espacialmente ordenado. Mercaderes y terratenientes utilizaron estas prácticas para sus propios fines de clase, mientras que el Estado absolutista (con su preocupación por los impuestos a la tierra y la definición de su propio campo de dominio y control social) usufructuaba de la capacidad para definir y producir espacios con coordenadas espaciales fijas."

No en vano la geometría se constituyó en la ciencia del espacio por excelencia. La propiedad privada del espacio (el espacio-objeto-mercancía)⁹ necesita contar con un espacio "mensurable", capaz de ser delimitado y, en consecuencia, apropiado formalmente (racionalmente); de ahí que la parcelación del espacio (tanto urbano como rural) responda a formas geométricas.

Por otra parte, el racionalismo aplicado al espacio establece un control sobre el propio espacio, con el objeto de potenciar las capacidades reproductivas del capital, al tiempo que permite el control social a través del espacio. Michel Foucault, quien ha estudiado la estrecha vinculación entre espacio y disciplinamiento social, analiza dos conjuntos conceptuales que establecen las bases del encauzamiento. Por un lado, lo que denomina "el arte de las distribuciones", consistente en una serie de técnicas vinculadas a la distribución de los individuos en el espacio (desde una doble perspectiva material y simbólica) y, por otro lado, la teoría del panoptismo como arquitectura de vigilancia, donde la distribución de los espacios y, por ende, de los individuos *contenidos* en dicho espacio, se concibe como un factor de suma eficacia para el control y disciplinamiento de la sociedad.¹⁰

La nueva dialéctica sociedad-espacio

Planteábamos, en la introducción, que se puede pensar a las nuevas posturas en torno a la relación sociedad-espacio como una ruptura frente a las posiciones "clásicas" o "tradicionales", en el marco del debate modernidad-posmodernidad.

Esto es así porque entendemos estas posiciones como una crítica al racionalismo modernista, crítica visible en la re teorización acerca del espacio social, pero que, por otra parte, no es ajena a la crítica antirracionalista del pensamiento posmoderno.

Quien inauguró esta re teorización crítica fue sin duda Henri Léfèbvre, cuya obra *La production de l'espace* debe considerarse el punto de partida de numerosas y fecundas conceptualizaciones acerca de la producción social del espacio, y su interrelación dialéctica con otros componentes de la vida social.

Justamente, Léfèbvre construye su complejo teórico partiendo de una crítica antirracionalista. Si bien establece un momento de constitución del espacio como categoría objetiva -en manos de filósofos y matemáticos-, plantea que esta racionalidad contenida en el espacio ha desaparecido por su propio devenir histórico. El espacio ha tomado, dentro de la realidad y el modo de producción actual, una suerte de independencia, una clase de realidad propia: *Las fuerzas sociales y políticas (del Estado) que engendraron este espacio ahora buscan dominarlo completamente, pero fallan; la misma acción que ha empujado la realidad espacial hacia una suerte de autonomía ingobernable, ahora se esfuerza por regresarla a tierra, para entonces engrillarla y esclavizarla.*¹¹

El hablar de una racionalidad del espacio plantea, a su vez, dos supuestos que deseamos aclarar; el hecho de que esta racionalidad se instrumentara con el objeto de controlar al espacio no significa necesariamente que **todo** espacio es racional. Es justamente este punto uno de los argumentos esgrimidos desde el posmodernismo crítico (como en el caso de Fredric Jameson), en el sentido que las conceptualizaciones racionales (¿racionalistas?) *permiten* ese control porque lo presuponen. La instauración de una idea de racionalidad del espacio es coherente, por ejemplo, con el planteo clásico del planeamiento urbano u ordenamiento territorial.

El segundo supuesto es que el espacio es **siempre** racional (y, por lo tanto, material, objetivo y definido en términos de conciencia). Esto estaría ignorando una serie de corrientes dentro de la ciencia -en particular la psicología, que postula la existencia de un espacio *mental* (o *ideal*, o *imaginario*, o *subjetivo*, o *cognitivo*, con una carga inconciente) y que tuvo entre sus autores más conocidos para los estudios urbanos a Kevin Lynch.¹²

Espacio y posmodernismo

Lo que las teorizaciones pos-modernas (¿pos-racionalistas?) han llegado a plantear, como en el caso de la de Léfèbvre,¹³ es justamente el fracaso de esa racionalización, reemplazándola por -o, mejor dicho, deconstruyéndola a partir de-, un espacio que contiene elementos racionales-objetivos (materiales) a la vez que elementos subjetivos (inmateriales), pero superando también la visión dualista o binaria de los enfoques objetivista-materialista y subjetivista-idealista que están tan arraigados en las ciencias del hombre.

Por otra parte, estamos habituados a definir el espacio como un producto social o, en todo caso, el espacio (social) como producto (social). Podemos coincidir también en que el espacio social abarca tanto lo físico (objetivo) como lo mental (subjetivo). Sin embargo, más allá de la mera enunciación del espacio (social) como producto (social), que raya lo tautológico, esta proposición no es tan fácil de afirmar en términos de prácticas científicas (o sociales) concretas, ya que ese hecho se halla encubierto, siguiendo nuevamente a Léfèbvre, por una doble ilusión: por un lado, la ilusión de transparencia, y, por otro, la ilusión realista. La fusión/superación que hace Léfèbvre del espacio físico (objetivo) y del mental (subjetivo) se enmarca en la crítica de esta doble ilusión.

La ilusión de transparencia consiste en pensar al espacio como algo luminoso, inteligible:

"La ilusión de transparencia va de la mano con una visión del espacio como inocente, como libre de trampas o lugares secretos. Algo oculto y disimulado -y por eso peligroso- es antagónico a la transparencia bajo cuyo reino todo puede ser alojado por una sola mirada de ese ojo de la mente que ilumina cualquier cosa que contempla." **14**

Esta ilusión deviene necesariamente en un subjetivismo extremo y tal subjetivismo reduce el conocimiento espacial a un discurso sobre el discurso, que puede llegar a ser potencialmente rico, pero que, al mismo tiempo, está lleno de presunciones ilusorias de que lo que se imagina define la realidad del espacio social.

Contrastando con esto, la ilusión realista es la ilusión de la simplicidad natural: *el producto de una actitud ingenua rechazada hace tiempo por filósofos y teóricos del lenguaje, en varios campos y bajo varios nombres, pero principalmente debido a su apelación a la naturalidad, al substancialismo.***15** Justifica en exceso al mundo bajo un materialismo o empirismo naturalista, en cuyo pensamiento las "cosas" tienen más realidad que los pensamientos.

Ambas ilusiones son presentadas por Léfebvre fundamentalmente para desanonizar al discurso, por una parte, y a los empirismos ingenuos y los reduccionismos materialistas, por otra, como prácticas capaces de dar cuenta -y sobre todo de transformar- las relaciones sociales.**16** El mecanismo que Léfebvre usa para romper con estas epistemologías binarias es la búsqueda de la alteridad: **uno/otro/el otro.**

"El pensamiento reflexivo, por lo tanto filosófico, insistió durante mucho tiempo en las díadas. Las de lo seco y lo húmedo, de lo grande y lo pequeño, del orden y el desorden, de lo finito y lo infinito, en la antigüedad griega. Luego las que constituyen el paradigma filosófico de Occidente: sujeto-objeto, continuo-discontinuo, abierto-cerrado, etc. Por último, en la época moderna las oposiciones binarias del significante y el significado, del saber y del no saber, del centro y de la periferia, etc.(...)

Por donde quiera que lo infinito se une a lo finito hay tres dimensiones, por ejemplo las del espacio, las de la música (melodía, armonía, ritmo), las del lenguaje (sintagma, paradigma, simbolismo), etc.

¿Hay acaso alguna relación de dos términos que no sea en la representación? Siempre somos tres. Siempre hay el Otro."
17

Esta búsqueda de alteridad permite superar el binarismo no por el simple agregado de un tercer término (ni siquiera por ese tercer término de la dialéctica: la síntesis), sino bajo el imperativo de que cada término contiene a los otros dos y, fundamentalmente, bajo esa especie de axioma de la alteridad: **siempre hay el Otro.**

Partiendo de la premisa de que el espacio (social) es un producto (social), pero con la condición de renuncia a ambas ilusiones, Léfebvre analiza los distintos momentos que aparecen en la formulación de un conocimiento del espacio (o mejor dicho, de la *producción* del espacio), elaborando una tríada conceptual a la que regresa a lo largo de toda su obra. Recordemos que la búsqueda de alteridad impide compartimentar cada uno de estos momentos; es más, cada uno contiene y refuerza a los demás:

1. Prácticas espaciales:

abarcán las esferas de la producción y reproducción, y las situaciones particulares y características de los conjuntos espaciales de cada formación social:

"La práctica espacial de una sociedad esconde el espacio de esa sociedad; lo propone y presupone, en una interacción dialéctica; lo produce despacio y de forma segura en tanto lo domina y se apropia de él. Desde el punto de vista analítico, la práctica espacial de una sociedad, se revela a través de descifrar su espacio."**18**

2. Representaciones del espacio:

están ligadas a las relaciones de producción y al "orden" que esas relaciones imponen, y, por ello, al conocimiento, a los signos y a los códigos. Es el espacio conceptualizado, el espacio de...

"...científicos, planificadores, urbanistas, agrimensores tecnocráticos e ingenieros sociales, así como un cierto tipo de artistas con una inclinación científica -todos los cuales- identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido." 19

3. Espacios de representación:

incluyen simbolismos complejos, a veces codificados, a veces no, unidos al lado clandestino o subterráneo de la vida social, como así también al arte:

"El espacio como directamente **vivido** a través de sus imágenes asociadas y símbolos, y el espacio de 'habitantes' y 'usuarios', pero también de algunos artistas y quizás de aquellos que, como unos pocos escritores y filósofos, **describen** y aspiran a hacer nada más que describir. Éste es el espacio dominado -y por ello pasivamente experimentado- que la imaginación busca cambiar y apropiarse. Recubre al espacio físico y hace uso simbólico de sus objetos." 20

Edward Soja toma de Lefebvre estos conceptos fundamentales y construye a partir de ellos una re teorización acerca de la sociedad en general y del espacio y su epistemología en particular. Partiendo de la noción de alteridad, postula una nueva conceptualización de la sociedad en lo que denomina una *trialectica* ya que, según expresa, el pensamiento que tenemos acerca del mundo ha venido constituyéndose *dialécticamente* sobre dos elementos: historicidad y socialidad (tiempo y ser) en detrimento de la espacialidad (espacio):

"Si bien en principio resulta una afirmación ontológica, la trialectica de la Espacialidad, Historicidad y Socialidad (términos que sintetizan la producción social del Espacio, Tiempo y Ser en el mundo) se aplica a todos los niveles de formación del conocimiento, desde la ontología hasta la epistemología, construcción de teorías, análisis empírico y práctica social." 21

De este modo, Soja continúa la línea de trabajo iniciada hace algunos años, en la búsqueda de la reafirmación de la espacialidad de la vida social, lo que le ha valido la acusación de "reduccionista espacial" al proponer la construcción teórica de un "materialismo geográfico":

"En la reinterpretación del espacio y del tiempo, espacialidad e historia -aspecto tan prominente de la teoría social crítica contemporánea- está la base para la formulación de un materialismo histórico y geográfico, una formulación más completa y equilibrada de un materialismo dialéctico que incluya a la historia y la geografía humana en tanto productos sociales, fuentes de conciencia política y campos de acción de la lucha social localizada." 22

Esta es la base de una nueva teorización acerca de la relación entre sociedad y espacio. Soja afirma categóricamente que *la espacialidad no puede ser comprendida y teorizada de manera apropiada, separadamente de la sociedad y de las relaciones sociales y, de manera inversa, que la teoría social debe poseer de manera central una dimensión espacial abarcadora.* 23

En efecto, también desde algunas de las posiciones más respetadas de la sociología se postula la necesaria articulación dialéctica entre sociedad y espacio o, en palabras de Harvey, la conjugación de la "imaginación geográfica" con la "imaginación sociológica".

Dice al respecto Anthony Giddens:

"No sólo los individuos tienen 'posturas' unos en relación con otros: las tienen también los contextos de interacción social. Para el examen de estas conexiones que conciernen a la contextualidad de la interacción social, son muy esclarecedores el enfoque y las técnicas de geografía histórica que ha elaborado Hägerstrand. La geografía histórica tiene también por interés principal la situación de los individuos en un espacio-tiempo pero concede particular atención a restricciones impuestas a la actividad por las propias propiedades físicas del cuerpo y los ambientes en que se mueven los agentes. Pero estas referencias son sólo uno de los aspectos bajo los cuales la sociología puede extraer partido de los geógrafos. Otro aspecto es la interpretación del urbanismo que -sostengo- tiene un papel básico por desempeñar en teoría social; y, desde luego, una sensibilidad general hacia el espacio y el lugar alcanza una importancia todavía mayor." 24

Aparece entonces con claridad la reafirmación de la espacialidad como componente fundamental de las relaciones sociales y no ya meramente –como se sostenía (y aún hoy se lo hace)– al espacio como un reflejo de otras relaciones sociales.

Conclusiones

Hemos insistido a lo largo de nuestra reflexión en que la crítica al racionalismo modernista presente en las conceptualizaciones acerca de la relación sociedad-espacio significaban una ruptura en términos teóricos y epistemológicos. Debemos decir finalmente, que si bien la crítica a la racionalidad instrumental de la ciencia –como uno de los grandes relatos incriptos en el proyecto modernista–, se constituye en el principal cuerpo teórico de los postulados posmodernistas, debe quedar claro que no se parte de un concepto de homogeneidad en términos del discurso científico. Como sostiene Thomas Khun, la ruptura de un paradigma no implica necesariamente la aceptación inmediata del nuevo paradigma sino que ambos suelen coexistir, aun con una fuerte carga de tensión. Consecuentemente, al haber planteado la lógica racional del discurso científico del siglo XIX como la lógica del control social a favor del modo capitalista de producción, debemos advertir sobre la posibilidad de quedar atrapados en una falacia discursiva si consideramos que la ruptura de aquel paradigma posee un correlato en términos de las relaciones de dominación.

En el caso de las nuevas formas de conceptualizar la relación sociedad-espacio, vistas en el marco del pensamiento posmoderno, coincidimos con la postura de Jameson, *cuando sostiene que me parece esencial entender el posmodernismo no como un estilo, sino como una dominante cultural, concepto que incluye la presencia y la coexistencia de una gran cantidad de rasgos muy diversos, pero subordinados.*²⁵

Por otra parte, está claro que hemos abordado sólo algunas de las posiciones teóricas que dan cuenta de este debate recordando –una vez más– que no existe homogeneidad alguna en este terreno.

Sin embargo, creemos que el análisis realizado constituye una aproximación enriquecedora pero a la vez necesaria para comprender cómo se insertan estas corrientes teóricas en el amplio marco del pensamiento posmoderno, entendido como la lógica cultural del capitalismo tardío.²⁶

Citas:

¹ Su pensamiento en este campo puede encontrarse en: J. L. Coraggio, Territorios en Transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, 1987.

² Si bien concebimos al espacio en términos de categoría gnoseológica, en el marco de una epistemología del espacio urbano; su definición en el campo de la filosofía tiene carácter ontológico puesto que –al igual que el tiempo– es una categoría de existencia objetiva

³ H. Lefebvre, The Production of Space, 1991. (La traducción me pertenece)

⁴ D. Grégory, Geographical Imaginations, 1996. (Traducción de M. Eliggi y G. Chert)

⁵ L. Benévolo sitúa el nacimiento del urbanismo moderno en coincidencia con los acontecimientos revolucionarios de la Europa de mediados del siglo XIX, cuando los efectos cuantitativos de las transformaciones en curso [se refiere a la revolución industrial] se han hecho evidentes y cuando dichos efectos entran en conflicto entre sí, haciendo inevitable una intervención reparadora. L. Benévolo, Orígenes del Urbanismo Moderno, 1992.

⁶ Aunque el geógrafo británico aclara que, muchas veces, los que están en el poder definen reglas que deterioran su propia base de poder. D. Harvey, La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, 1990.

⁷ Ibíd.

⁸ Ibíd.

⁹ Cfr. P. Ciccolella, Reestructuración Industrial y Transformaciones Territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina, 1992.

- 10 Cfr. M. Foucault, Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión, 1976.
- 11 Léfèbvre, 1991, op. cit.
- 12 Existe en la actualidad un reverdecer de estos lineamientos -aunque con posturas un tanto más críticas que las de Linch- en quienes trabajan en el campos de los "imaginarios urbanos".
- 13 Siendo que difícilmente Léfèbvre se asumiera como "posmoderno", algunos autores como Michael Dear lo sitúan como precursor del posmodernismo crítico. Cfr. M. Dear, "Postmodern Bloodlines", en: G. Benko y Strohmayer (eds.) Space and Social Theory: Geographical Interpretations of Posmodernity. Cambridge, 1996. Citado en: E. Soja, Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places, 1996. (La traducción me pertenece)
- 14 Léfèbvre, 1991. op. cit.
- 15 Ibíd.
- 16 Léfèbvre carga continuamente contra esta posibilidad que presupone que, dentro del reino de lo espacial, lo conocido y lo transparente son una misma cosa.
- 17 H. Léfèbvre, La Presencia y la Ausencia. Contribución a la Teoría de las Representaciones, 1983.
- 18 Léfèbvre, 1991, op. cit.
- 19 Ibíd.
- 20 Ibíd. (La negrita y las comillas pertenecen al original)
- 21 E. Soja, 1996, op. cit.
- 22 E. Soja, La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa, 1985. (Traducción de H. Torres)
- 23 Ibíd.
- 24 A. Giddens, La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, 1995.
- 25 F. Jameson, Ensayos sobre el Posmodernismo, 1991.
- 26 Cfr. Ibíd.

Bibliografía:

- Benévolo, Leonardo: Orígenes del Urbanismo Moderno, Madrid, Celeste ediciones, 1979.
- Bourdieu, Pierre: Capital Cultural, Escuela y Espacio Social. México, Siglo XXI editores, 1997.
- Casariego Ramírez, Joaquín: "Sobre el espacio y la post-modernidad. Una reflexión desde la experiencia norteamericana". En: Ciudad y Territorio, Vol.III. Tercera época. N°106, 1995.
- Ciccolella, Pablo: "Reestructuración Industrial y Transformaciones Territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina", en: Territorio, Buenos Aires, Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 1992.
- Coraggio, José Luis: Territorios en Transición. Crítica a la planificación regional en América Latina, Quito, Ediciones Ciudad, 1987.
- Foucault, Michel: Microfísica del Poder, Madrid, Ediciones de la piqueta, 1979.
- _ Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión, México, Siglo XXI Editores, 1976.
- Giddens, Anthony: La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Gregory, Derek: Geographical Imaginations, Cambridge (MA), Blackwell Publishers, 1996.
- _ "Un Inconsciente Geográfico: Espacios para Diálogos y Diferencias", en: Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos N° 85, 1995.
- Harvey, David: La condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1998.
- _ Justice, Nature and the Geography of difference, Cambridge (MA), Blackwell Publishers, 1996.

- _ Urbanismo y Desigualdad Social, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1973.
- Jameson, Fredric: The Cultural Turn. Selected Writings on the Postmodern, 1983-1998, London-New York, Verso, 1998.
- _ Ensayos sobre el Posmodernismo, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.
- Léfèbvre, Henri: The Production of Space. Oxford (MA), Blackwell, 1991.
- _ La Presencia y la Ausencia. Contribución a la Teoría de las Representaciones, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Merrifield, Andy: Léfèbvre, Anti-logos y Nietzsche: Una Lectura Alternativa de la obra "The Production of Space".(s/d)
- Perdoni, Sergio: Espacios Adimensionales. Una resignificación teórica de la noción de espacio, mimeo, 1998.
- Soja, Edward: Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places, Cambridge (MA), Blackwell Publishers, 1996.
- _ Postmodern Geographies. The Reassertion of Space on Critical Social Theory, London-New York, Verso, 1989.
- _ "La espacialidad de la vida social: hacia una re teorización transformativa", en: Derek Grégory y John Urry (eds.): Social Relations and Spatial Structures. Macmillan. Londres. 1985.
- Torres, Horacio: "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos", en: Seminario Internacional "Vaquerías", Buenos Aires,. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires, 1996.
- _ "La relación entre espacio y sociedad: un tema conflictivo en la reflexión teórica y el planeamiento", en: La SICyT continúa su reflexión sobre la ciudad. Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires, 1995.